

Acero, J.J.: *Filosofía y análisis del lenguaje*
Madrid, Cincel, 1985

Introducción por demás interesante, la que hace el profesor Acero al tema de la Filosofía analítica, toda vez que constituye y ha constituido fuente de alimentación para muchos profesionales de la filosofía, esta tan manida tendencia contemporánea germinada a finales del siglo pasado con la obra de Frege y que hoy parece extinta o a punto de extinción. Incluso, es la tesis del autor señalar abiertamente que tal corriente no existe "...porque no hay hoy en los círculos filosóficos la opinión generalizada de que el origen de las cuestiones filosóficas esté en la naturaleza de los lenguajes de que se valen los filósofos o en una comprensión superficial de estos sistemas simbólicos... la doctrina del método es en la actualidad una reliquia". (20.p)

Salta a la vista el ánimo de Acero de no crear falsas expectativas al lector –por demás lego– sobre el tema trazando una estrategia de análisis que permita mostrar una panorámica de los ‘argumentos, doctrinas y programas’ más resaltantes de una doctrina filosófica que se extiende en el tiempo por más de ochenta años.

A tal efecto, comienza postulando las ocho grandes tesis que a su parecer han marcado el desarrollo de la filosofía analítica desde la publicación de la *Conceptografía de Frege*, hasta la aparición de *Cómo hacer cosas con palabras* en 1963.

La primera tesis plantea que "El cometido de la Filosofía (o uno de sus cometidos) es el de analizar el lenguaje para superar los obstáculos que éste tiende" (21.p), tesis ésta que se sustenta a su vez en que "toda expresión (de la Conceptografía) es nombre de alguna entidad". De aquí habría de desprenderse la tesis del 'mito del museo', como llama Quine a la paradoja que conlleva tal afirmación. Sin embargo, Russell reestructura las tesis anteriores y postula así la tercera de ellas que concibe que "hay símbolos incompletos" que pueden formar parte de una expresión y contribuir al significado de ésta sin que eso suponga aceptar que sea nombre de algo. Todo este proceso representa un viraje que condujo a las tesis del significado referencialista que vienen a constituir la cuarta: "el significado de un nombre consiste en el objeto que nombra y el significado de una oración, en el hecho o situación que describa". Con todo esto se habría de llegar a la quinta tesis que caracteriza a la Filosofía "no como un saber sustantivo, sino como una actividad". Esta presentación de la Filosofía encajaría perfectamente en las tesis del Círculo de Viena dando lugar a la sexta: "El significado de una proposición es el método de su verificación". De aquí emana el destierro de la metafísica de los predios de la ciencia y de la filosofía, en tanto reflexión sobre aquella, proyectándola al nivel de la séptima tesis: "La filosofía es la sintaxis lógica de la ciencia". Por último, hay una tesis más que a Acero le interesa destacar y es aquella que señala que "hay dos clases de significados en una proposición: a) el significado cognitivo, su método de verificación, y b) el significado emotivo, en virtud del cual al usar una proposición expresamos nuestras emociones e influimos en la conducta de los demás".

A partir de esta apretada síntesis de las tesis fundamentales que caracterizaron el desarrollo de la filosofía analítica, se inicia –según Acero– la lenta evolución hacia su crisis final, marcada por una serie de hechos que comienzan con la aparición en 1953 de *Las Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein y *Desde un punto de vista lógico* de Quine, hasta la estocada final que le asestaría la publicación de la obra póstuma del profesor Austin *Cómo hacer cosas con palabras* en 1963.

Dado el carácter introductorio de la obra, no es nuestro interés analizar los desarrollos que se hacen de algunos de los autores representativos de la Filosofía analítica, toda vez que seguramente el lector encontrará sumamente ameno el enfoque de Acero. Conviene más bien, hacer un vuelo rasante sin mayores detalles de lo que constituye el propósito de la obra: Describir cómo ha ido perdiendo vigencia el proyecto inicial dando lugar a la extinción de tal corriente.

De esta forma, se resume la crisis de la Filosofía analítica con Wittgenstein a la cabeza, cuando hacia 1929 cambiara su enfoque con respecto al lenguaje, hacia un punto de vista pragmatista en el sentido de identificar el significado de las expresiones con el uso. Por otro lado, Goodman haría la precisión epistemológica sobre las proposiciones de la ciencia en tanto que más que verificables, son confirmables, con lo cual no 'existe ningún conjunto de reglas formales que permitan establecer en que grado confirma una proposición un conjunto de datos o elementos de juicio. A su vez, Quine, habría de introducir una espina en el talón de una de los 'dogmas del empirismo' que si bien aun no ha sido retirada del todo, tampoco causa tanto dolor a los defensores de la distinción analítico-sintético. Por último, las conferencias de Austin y su ampliación del espectro de análisis de las proposiciones veritativo-funcionales al campo de los juicios performativos, concluyendo que no hay criterio satisfactorio que haga razonable distinguir entre lo que describe una proposición y lo que hacemos nosotros al emplearla, habría de propiciar —en opinión de Acero— el desenlace fatal de la crisis de la filosofía analítica.

Es cuento conocido hoy día, aquel que señala que la filosofía analítica ha desaparecido (Cfr. H. Wang: *Beyond analytic philosophy*), por lo menos como corriente originalmente concebida sobre la base del análisis del lenguaje como tarea fundamental de la filosofía y el despeje de los problemas filosóficos por esta vía. Sin embargo el trabajo de Acero contiene algunos aspectos dignos de resaltar:

1) Plantea en forma abreviada —que no simplista— los desarrollos de Frege, Russell, Wittgenstein, Carnap, Quine y Austin; per-

mitiendo que el lego se forme una idea bastante limpia de deformaciones típicas de la mayoría de los trabajos introductorios.

2) Paralelamente, se le ofrece al lector un marco histórico que contextualiza las tesis filosóficas, ubicándolo en las coordenadas espacio-temporales en las cuales se desarrollaron.

3) El solo hecho de resumir en pocas páginas (205 para ser exactos) más de ochenta años de desarrollos filosóficos sin dejar de lado los aspectos más resaltantes y sin perder el hilo conductor entre ellos, ya merece especial mención.

4) El carácter pedagógico de la obra se evidencia en el anexo en el que se ofrece un conjunto de textos filosóficos agudamente seleccionados, comentados e interpretados, permitiendo desarrollar la labor pedagógica para lo cual sin duda alguna ha sido escrita esta obra.

TULIO OLMOS GIL
Instituto de Filosofía
U.C.V.